



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 10908

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MARTES 15 DE MARZO DE 1898

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

CAMILO PÉREZ LURBE.

12, CASTELLINI, 12

Material completo para minas, obras públicas, agricultura y construcción.

Instalaciones de máquinas de extracción y desagües. Especialidad en cables y cuerdas de abaca, acero y hierro.

Vías, rails, wagonetas, picos, martillos, azadas, legones, palas, barrenas, etc.

Bombas, fraguas, poleas, manjiles y toda clase de maquinaria

AVISO

Del 15 al 20 del corriente mes saldrá para Málaga el conocido y afamado

DENTISTA ITALIANO

DR. OVIDIO CIGNI COMASTRI,

y estará ausente hasta la feria, en cuya época regresara para atender su numerosa y distinguida clientela.

Consulta permanente.

Calle Honda, 11, principal.

ERA DE ESPERAR

La noticia comunicada por una agencia extranjera, referente á manifestaciones hechas en favor de España por el emperador Guillermo, ha resultado incierta de todo punto.

—Mientras yo sea emperador de Alemania no consentiré que los Estados Unidos pongan la mano sobre Cuba.—Esto dice la agencia citada que dijo el emperador alemán en un banquete de familia celebrado en Berlín.

Lástima grande que no sea verdad tanta belleza. Porque es el caso, que de la misma capital de donde vino la anterior noticia, comunican ahora, otras agencias que

no se ha celebrado tal banquete ni se han hecho, con ninguna ocasión ni motivo, las manifestaciones expresadas.

Era muy natural. ¿Por qué ni para qué había de hacer el emperador Guillermo esas manifestaciones tan rotundas como desusadas? Porque le interese la suerte de nuestro país hasta el punto de romper una lanza en su favor? ¿Para hacer saber á Europa, y sobre todo á la Unión Americana, que en las cuestiones que se derivan de el estado actual de Cuba no estarán solos los españoles?

Si el emperador Guillermo siente interés por España, porque el interés de su nación se encuentre ligado con el nuestro, ya se ocuparán en el asunto los ministros de ambos países, con el sigilo característico de la diplomacia y no á tambor batiente.

Las palabras puestas en boca del emperador de Alemania han resultado un canard y no alcanzará mayores grados de verosimilitud la noticia que se echa á volar ahora y que nos presenta á Italia yendo del brazo de España en las cuestiones de Cuba.

Seguramente contamos con las simpatías de las naciones europeas; la prensa del continente á que pertenecemos habla de España con cariño, recuerda sus glorias pasadas y deduce de éstas lo que hará en caso de conflicto. Eso es lo que sabemos y podemos saber nosotros; lo demás, si es que hay algo, lo sabrán en las cancellerías, y solo en caso de guerra sabremos si estamos solos ó si iremos acompañados.

La semana financiera

Entre las causas diversas á que se atribuye la baja de los fondos y el alza de los cambios, durante la última semana, citaremos las siguientes: tirantez de relaciones entre España y los Es-

tados Unidos, los aprestos militares de este país, el bloqueo de Cuba y Filipinas por buques de guerra americanos, la supresión de la Coullisse en el mercado parisiense, el hecho de Bolinao, la cuestión de los ferro-carriles, el conflicto entre Inglaterra y Rusia, la enfermedad de la reina Victoria y del niño rey de España.

Para quien haya leído con atención nuestras crónicas semanales no debe haber novedad alguna en lo que está sucediendo.

Como los pueblos fatalistas podríamos nosotros contestar á los juicios y apreciaciones de la prensa diaria:

¡Estaba escrito!
Sí, escrito está. Véase la colección de la «Gaceta de la Bolsa». Ninguno de nuestros lectores puede alegar que le han sorprendido los acontecimientos.

La baja ha sido general. De ella participan las sociedades de crédito como el Banco de España y la Compañía de Tabacos cuyos intereses tienen solidaridad con los del Tesoro.

El Interior no ha respondido á la enorme depreciación sufrida por el Exterior en Londres, París y Bruselas. En estas Bolsas ha perdido nuestro primer signo de crédito cerca de cuatro puntos de 58 á 54'37. El Interior solo ha bajado desde 64 á 61'45, es decir 2 1/2 por 100.

El Exterior desciende aquí tres enteros desde 79'60 á 76'60; el Amortizable tres y medio de 75'35 á 71'80. Las obligaciones del Tesoro defiéndense de la tormenta con una depresión de 60 céntimos.

Las Aduanas de 85'20 bajan á 92'75 y las Filipinas de 94'65 á 91'10 influidas por la permanencia de la insurrección en el Archipiélago.

Las Cubas muy agitadas. En los momentos de pánico se han vendido á cambios inverosímiles pero oficialmente solo han perdido las viejas cuatro enteros y las nuevas algo más de tres, cerrando las primeras á 86'25 y las segundas á 72'25.

La baja del Banco de España limita-se en la semana á 17 puntos.

La de Tabacos más extensa, llegó á representar 50 enteros.

Los francos negociáanse á 38'75 con alza de 2,75 y la libra á 35'10.

Santiago M. Palacio.

Director de la Gaceta de la Bolsa.
Madrid 13 Marzo del 98.

Crónica Madrileña

Sumario: La muerte de Frasuelo.—Un Madrileño neto.—Un olvidado.—Remembranzas que torturan.—La guerra y la bolsa.

La muerte de «Frasuelo», del torero rumboso y valiente hasta la temeridad, durante muchos años ídolo de gran parte del pueblo español, ha sido la nota popular de la semana.

Lo que era «Frasuelo» para los madrileños, su corta enfermedad y su muerte lo han puesto de manifiesto, con relieves justos, con colorido apropiado.

De todos los públicos supo hacerse aplaudir y querer hasta con delirio; pero de ninguno tanto como del madrileño; y es que para este era cosa propia; pues aunque era andaluz de nacimiento, al establecerse en la Villa y Corte, hizose tan madrileño, que ni el nacido en el barrio de San Lorenzo y amantado por una de aquellas majas de don Ramón de la Cruz, podía superarle á él en carácter madrileño, en parecer uno de los tipos más genuinamente madrileños.

Vino á la capital de España de muy corta edad. Cuando niño vivió en uno de los barrios más populares y castizos; ya adolescente, aprendió oficio netamente madrileño: el de papellista.

Como los gatos del pueblo vistió la blusa blanca con los cabos anudados y la gorrilla de seda, caída sobre la oreja izquierda. Balló en las Ventas y en las riberas del Manzanares; rodó por los cafetines, y con un trozo de percalina ó con la blusa capeó reses en el matadero, en la plaza de toros ó en las orillas del Jarama.

Cuando fué rico y una de las principales figuras del arte á que se dedicó en cuerpo y alma, continuó siendo tan madrileño como cuando mozo y pobre; y por nada del mundo hubiera cambiado una ovación conseguida en el caso que se levanta á la derecha de la calle de Alcalá.

Era madrileño neto; y por Madrid y sus hijos hubiera dado cien vidas que tuviera.

Si así era, lógica, justa ha sido la manifestación de duelo llevada á cabo por el pueblo del Dos de Mayo.

La inestimable pluma del maestro

Sobaquillo, propósito de la muerte del Negro del Morucho, como cariñosamente llamaban á «Frasuelo» sus más entusiastas admiradores, ha exhumado el recuerdo de un olvidado.

¡Pobre Julián Gayarre!

Pesada é impenetrable losa yace sobre tu recuerdo; y tus glorias, y los deleites que con tu portentosa voz lograste proporcionar á cuantos tuvieron la dicha de oírte, perdidos vagan en la terrible y obscura noche del olvido eterno, sin que las lágrimas que tu muerte arrancó, ni la carencia de otro que sea merecedor de lo que tu alcanzastes, ni las dulces sensaciones de placer infinito que cantando produjeras, hagan luz que ahuyente las tupidas gasas que rodean á tu recuerdo....

Cada vez que al atravesar el foyer del régio coliseo vemos el busto del magnífico cantante, vienen á nuestra mente recuerdos que amargan.

Recordamos su entierro, aquella imponente manifestación de dolor llevada á efecto en calles, plazas por remolinos de nieve y por el helado cierzo del Guadarrama, hermano del que arrancó la vida al aplaudido navarro; recordamos también las numerosas columnas que los periódicos le dedicaron cuando nos dejó para siempre... y al observar el indiferentismo con que pasan todos por delante de su retrato, el olvido en que viven sus recuerdos, en lo primero que fué aquel dolor, ansiamos para nuestro espíritu, silencios y tinieblas que aparten de él lo que impresiona, lo que es sugestivo, y por lo tanto engañoso.

¡Pobre Gayarre! ¡Tú sí que eres un olvidado!

Como dice muy bien mi querido compañero Julio Abril, Frasuelo no era olvidado; pero lo será, caro amigo lo será dentro de unos meses.

Pesimismo, alarmas, exaltaciones peligrosas y censuras acaso faltas de razón, ha sido durante estos últimos ocho días el todo del Madrid político y del Madrid dinerado.

Todo el mundo habla hoy de la guerra con los Estados Unidos como si ya fuera cosa inevitable ó estuviéramos ya empeñados en ella.

¿Hay motivos para obrar así? ¿Es razonable que nosotros mismos seamos los que más hablemos de la guerra,

CARLOS II EL HECHIZADO

591

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 590

CARLOS II EL HECHIZADO

587

Ponzoa por medio de regalos; Enriqueta va á ser mi esposa y nunca podré consentir que su nombre sea el pasto de las murmuraciones cortesanías.

—Habeis acertado en parte, amigo mio, contestó Eguía.

—¿Cómo en parte? ¿No me digisteis que Enriqueta merecía la predilección del rey?

—Sí.

—Entonces creo me he explicado con claridad.

—Pero no con la bastante, respondió el cortesano desplegando su maliciosa sonrisa.

Santisteban se enjugó el sudor que brotaba de su frente.

—Buena; prosiguió con mas precipitación; es decir que no habré dado la debida latitud á mis ideas ó no habré adivinado el fondo de la cuestion.

—Eso mismo.

—Pues respondedme. ¿Qué significa esa palabra predilección?

—¿Ignorais la lengua castellana?

—No; pero hay expresiones que tienen un doble sentido.

—En ese caso la palabra predilección puede comprenderse por afecto, cariño, interés....

—Y amor tambien, ¿no es eso? le interrumpió el

—Vamos despacio, amigo mio, exclamó por último. Todos los enamorados queréis sacar las cosas fuera de quicio. ¿Qué diablos es lo que teneis? Entendámonos, querido conde.

—Eso es lo que deseo, contestó Santisteban.

—Pues para hacerlo con alguna comodidad subiremos á mi coche.

—Me importa poco con tal de que vayamos á palacio.

Eguía enmudeció por un momento, pues le constaba que hay cóleras que se disipan rápidamente como las nubes de verano. Así que llegaron á la puerta se apresuró á ofrecer en su inmenso carruaje el asiento de preferencia al conde de Santisteban.

Colocados los dos en el interior y puestos en marcha, volviéndose á entablar el interrumpido diálogo. La palidez que iba impresa en el semblante del conde no dejaba de causar recelos á Eguía, el cual por su parte pensaba en buscar un medio para desacreditar á Enriqueta ante sus ojos y para no proporcionar al rey una entrevista, que pudiera causarle disgustos ó remordimientos.

—Caballero; dijo Santisteban con voz concisa; dejémosnos de rodeos inútiles. Vuestra visita en casa del comendador me ha hecho comprender que el rey trata de conquistar el aprecio de Enriqueta

Enriqueta dió un grito; tales palabras ofendían su honor, aunque las comprendía. A este grito Santisteban y don Fernando acudieron llenos de estupor hacia la trémula Enriqueta; pero Eguía queriendo acabar de una vez, y siempre con la risa en los labios, se dirigió al comendador, le tomó de una mano y separándolo un poco.

—¡Demonio! dijo; ¿no parece sino que tratáis de hacerlos el tonto! ¿Ignorais que vuestra hija tuvo el honor de recibir anoche al rey en su misma habitación?

El rugido que exhaló aquel padre al oír esta noticia; la chispeante mirada que lanzó á Enriqueta y al fatal cortesano; la duda espantosa que brotó en su corazón y la tirantez nerviosa de su fisonomía, hicieron conocer á todos que las palabras dichas por Eguía debían contener un secreto terrible y doloroso.

El comendador no pudo hablar al pronto; pero dirigiéndose al estuche de terciopelo que estaba en el sofá, lo agarró con mano convulsa y estuvo indeciso de arrojarlo al suelo y pisarlo hasta hacerlo añicos.

—Tomad, exclamó arrojándolo á los pies de Eguía; llevaos esa prenda de infamia que deshonra mi nombre y mi casa. ¡Oh! queréis escarnecer